

## **Río+20...una cumbre más: cómo encontrar la clave del éxito en un fracaso.**

“Un acuerdo de mínimos”. Una expresión recurrente en los comentarios de las cumbres sobre las cuestiones más importantes para el futuro de nuestro planeta, como las Conferencias anuales de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático. También la cumbre de Río+20, pese a su gran valor simbólico, ha acabado en un acuerdo de mínimos, que evita un fracaso rotundo y salva la imagen del país anfitrión, en este caso Brasil.

Los acuerdos de mínimos, por definición, no suelen aportar novedades substanciales ni compromisos concretos por parte de la Comunidad Internacional. También en Río+20 ha sido así, y el documento final reitera la declaración de principios de 1992, sin añadir elementos relevantes. Es curioso que el cambio climático no encuentre mucho espacio en la declaración final. Este detalle nos hace prever un fracaso de las próximas Conferencias anuales de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, cruciales para diseñar la continuidad de los compromisos de reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero, plasmados en el Protocolo de Kyoto y que terminan en 2012.

**El abanico de comentarios a los resultados de la Cumbre es enorme y este artículo no quiere sumar una opinión más a las que numerosos analistas ya han divulgado. F. G. Beinecke y T. Van Noppen en el New York Times<sup>1</sup> destacan que el principal éxito de la cumbre está precisamente en su fracaso. La falta de acuerdo entre los responsables políticos en Río, sostienen los autores, confirma definitivamente que el cambio de modelo de desarrollo no está en las manos de los gobiernos, cuya incapacidad de llegar a acuerdos convenientes es crónica e irreparable. La clave del cambio está en nuestras manos y el foco de la atención debe de pasar de las Cumbres intergubernamentales a los esfuerzos consistentes y afirmados y a la cooperación de las organizaciones y entes locales, sin olvidar la actuación de las empresas de diferentes sectores.**

Los datos confirman la existencia de un proceso de cambio hacia un modelo de desarrollo más compatible con el ambiente: las inversiones en energía renovable aumentan de año en año tanto en los países desarrollados como en los en vía de desarrollo (UNEP, 2011). Los entes locales a nivel global apuntan a modelos de gestión y promoción del desarrollo local cada vez más atentos a la sostenibilidad ambiental, estrechando extensas y densas redes de colaboración e intercambio.

El Cambio Climático es uno de los ejemplos más claros y contundentes de fenómenos globales que tienen repercusiones a nivel local y viceversa, de procesos, hábitos y modelos locales que tienen efectos a nivel global. Las ciudades, por ejemplo, son claramente “parte del problema”, ya que tienen un rol importante en causar el Cambio Climático al representar el 67 % de las emisiones globales relacionadas con la producción de energía, porcentaje que aumentará al 74 % en 2030. Al mismo tiempo, sufren las consecuencias del Cambio Climático ya que éste tiende a recrudecer todos los “talones de Aquiles” de la ciudades, entre otros: el aprovisionamiento de agua, la disponibilidad de comida, la vulnerabilidad a las pandemias. Una alusión específica merecen las ciudades situadas en zonas costeras o a la orilla de ríos, afectadas por fenómenos exacerbados o causados por el Cambio Climático: inundaciones, fenómenos de oleaje extremo o el aumento del nivel del mar. Las ciudades también son una parte imprescindible de la solución. Promover la mitigación a nivel de ciudades puede tener repercusiones sustanciales en las emisiones globales. Al mismo tiempo, promover la adaptación y la capacidad de resistencia o recuperación (“resilience” en inglés) de las ciudades puede permitir a millones de personas en situación de vulnerabilidad estar protegidas ante las amenazas del Cambio Climático. Los gobiernos locales ya han tomado la iniciativa, tanto individualmente como aliándose, y se están definiendo tendencias y experiencias que sirven de modelo.

---

<sup>1</sup> Artículo disponible en inglés en [http://www.nytimes.com/2012/06/23/opinion/after-rio20-we-have-to-solve-the-earths-problems.html?\\_r=1](http://www.nytimes.com/2012/06/23/opinion/after-rio20-we-have-to-solve-the-earths-problems.html?_r=1)

La manera en que las ciudades crecen y el cómo se produce la energía que demandan, son cruciales. Las ciudades más densas y compactas, organizadas en el espacio de forma racional y sin una expansión horizontal acentuada, son elementos importantes para reducir el uso de energía, ya que disminuyen el uso del transporte privado y optimizan las necesidades energéticas de los edificios. Ciudades compactas, como Madrid y Viena, tienen una densidad poblacional más alta y un uso más intensivo del transporte público que ciudades más extensas como Atlanta o Houston, donde las distancias fomentan más el uso del transporte privado. Ciudades más compactas reducen además los costes de las infraestructuras y servicios locales. El acceso y la calidad de los servicios básicos (en particular, transporte público, sistemas de agua, saneamiento, gestión de residuos) son fundamentales porque la densidad por sí sola no es suficiente, y sin servicios adecuados puede transformar las ciudades en sitios caóticos, hacinados y congestionados. Desde el punto de vista de la mitigación, ciudades que no se amplían ocupando nuevos terrenos, antes agrícolas o boscosos, reducen además las emisiones por el cambio de uso de la tierra.

Las ciudades han buscado formas alternativas de financiación para estos procesos de cambio. Algunas han creado impuestos sobre recursos o servicios sensibles al Cambio Climático, como el agua, los residuos, los combustibles. Otras ciudades han creado sistemas de mercado del carbono a nivel ciudadano para fomentar la mitigación del Cambio Climático. Tokio, por ejemplo, ha creado un sistema de comercio de derechos de emisión, obligando aproximadamente a 1340 grandes industrias, oficinas, instalaciones públicas y educativas, tiendas, etc. a no superar ciertos niveles de emisiones de carbono y autorizando la compra y venta de derechos de emisión. De esta manera, pretende reducir las emisiones aproximadamente un 6 por ciento entre 2010 y 2014. También los mercados internacionales de carbono son una fuente potencial de financiación de la mitigación, sobre todo en los países en desarrollo. Los gobiernos locales pueden promover proyectos que reducen las emisiones de gases de efecto invernadero, generando y vendiendo en el mercado los bonos de carbono generados. El gobierno de la Ciudad de México ha implantado un sistema de transporte público (Metrobus) que ha permitido reducir las emisiones de CO<sub>2</sub>, generando bonos de carbono que han sido comercializados, permitiendo al Gobierno de Distrito Federal ingresar 846.000 € en cinco años (2007-2011). Este sistema de transporte público, si bien no fue el primero en desarrollarse en América Latina, se convirtió en el primer sistema de transporte en el mundo en recibir pagos reales por reducción de emisiones de gases de efecto invernadero.

Las ciudades no se han limitado a actuar individualmente y han creado también alianzas y redes internacionales, que fomentan la difusión de experiencias como la que hemos citado. Organizaciones como “Ciudades y Gobiernos Locales Unidos”, “ICLEI - Local Governments for Sustainability” (una alianza de 1220 gobiernos locales de todo el mundo), “C40” (un grupo de grandes ciudades) y el “Pacto de alcaldes” (una iniciativa a la que se han adherido más de 4.000 ciudades de toda Europa) son ámbitos de colaboración privilegiados para promover un nuevo modelo de desarrollo.

Los ejemplos que hemos aportado en este artículo confirman que el cambio de modelo de desarrollo, a pesar de los fracasos de las cumbres intergubernamentales, es posible y está en marcha, gracias a la acción de empresas, ciudadanos y entes locales. La Fundación MUSOL está comprometida con este proceso y trabaja para que la cooperación municipalista contribuya al fortalecimiento institucional y a la mejora de la gestión local, poniendo en marcha progresivamente un modelo de desarrollo ambientalmente sostenible.

*Este artículo ha sido elaborado y publicado con el apoyo financiero de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), en el marco del proyecto “Cooperación internacional al desarrollo y cambio climático: una tarea global”. El contenido de dicho texto es responsabilidad exclusiva de la Fundación MUSOL - Municipalistas por la Solidaridad y el Fortalecimiento Institucional y no refleja necesariamente la opinión de la AECID.*

Si estás interesado/a en organizar o conocer nuestra exposición fotográfica interactiva sobre Cambio Climático y Desarrollo, si quieres recibir el CD con el kit pedagógico "Cambio Climático y Cooperación al Desarrollo" o si quieres organizar o participar en un curso sobre el tema, contáctanos (Begoña García, Email: [sensibilizacion@musol.org](mailto:sensibilizacion@musol.org), tel: 963817509).